

BIBLIOTECA VIRTUAL KATHARSIS

El arte de trovar

Marqués de Villena



Edición digital de
Justo S. Alarcón
justo.alarcon@yahoo.com
justo@asu.edu

Digitalizado por Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)
Rosario R. Fernández
rose@revistakatharsis.org

Enrique de Aragón MARQUÉS DE VILLENA, (1384-1434)



Este personaje singular entre sus contemporáneos, conocido vulgarmente por el título de Marqués de Villena, procedía de la sangre Real aragonesa por parte de padre, y de la de los monarcas castellanos por la línea, materna, pues fue hijo de D. Pedro, que tuvo por padre á D. Alonso, primer Condestable de Castilla y primero y único Marqués de Villena, biznieto de D. Pedro, Infante de Aragón y tercer nieto del Soberano aragonés D. Jaime II, descendientes todos de los condes de Barcelona. Su madre D.^a Juana, hija bastarda de D. Enrique II, que la hubo en D.^a Elvira Iñiguez de Vega, lo dio á luz en 1384.

No bien nació se quedó huérfano y habiéndose encargado su abuelo de la educación del ilustre vástago, pretendió que el nieto, conformándose con las corrientes de la época, se dedicara a las armas.

Contrario D. Enrique a los deseos de su familia, y prescindiendo de la brillante carrera a que estaba llamado por su elevada estirpe, despreció los ejercicios guerreros y con singular aplicación y excepcional talento, dedicóse a los estudios literarios e históricos, a las matemáticas, filosofía, alquimia y astrología, llegando a adquirir la reputación de ser un genio en algunas de esas ciencias.

Tanta ilustración en un noble en aquellos tiempos en que la mayoría de los aristócratas no sabían leer ni escribir, llamó poderosamente la atención de sus deudos, los cuales, en su ignorancia, juzgaron que D. Enrique era inhábil no solo para los altos negocios del Estado, sino para administrar sus intereses domésticos y de conformidad con ese erróneo criterio, lo relegaron á una especie de aislamiento, calificándole además de nigromántico.

Su abuelo, sin embargo, concibió el proyecto de casarle y, de acuerdo con el Rey

D. Enrique El Doliente, dieron al Marqués de Villena por esposa á doña Maria de Albornoz, ilustre dama que poseía el Señorío de varios lugares.

No tardó mucho en que el Monarca, bien por engrandecer al sabio, su primo hermano, bien por otras razones que creemos del caso omitir, solicitó que el Marqués de Villena fuese elegido Maestre de Calatrava, importantísima dignidad á la sazón vacante por fallecimiento en 1404 de Gonzalo Núñez de Guzmán.

Querer es poder, ha dicho un publicista, y de acuerdo con esa máxima se disolvió el matrimonio y con dispensa del noviciado quedó convertido D. Enrique en Fraile; siendo designado en capítulo de la Orden celebrado en Santa Fe de Toledo, Maestro de Calatrava, suscitándosele un competidor en la persona de don Luis de Guzmán, que también fue elegido por algunos Caballeros disidentes para el mismo cargo.

Después de largos pleitos y cuantiosos desembolsos, el Capítulo general de la misma Orden pronunció sentencia en 1414, por la que se privó al Marqués de Villena del Maestrazgo, y poco después el Romano Pontífice dio por nulo el divorcio que ganara su esposa D.^a María Albornoz, en Castilla.

Con estas dos decisiones sobrevinieron á D. Enrique igual número de infortunios: uno, que se encontró desposeído de grandes riquezas, y el otro, el hallarse obligado á vivir con su mujer, cuyo genio y carácter era antitético al suyo.

Sufrió con paciencia ambos contratiempos, hasta que al objeto de que no dejara de subsistir por la escasez, se le concedió el Señorío de Enhiesta y después de veinte años de compañía con su cónyuge, murió en Madrid á 15 de Diciembre de 1434.

Fue D. Enrique de Aragón pequeño de cuerpo y grueso, de color sonrosado, por temperamento enamorado, y destemplado en el comer y beber. Era de talento sutil y de elevados sentimientos. Sus progresos en lingüística y ciencias exactas y físicas se atribuyeron á influjo diabólico, calificándolo de brujo: fama que no sólo se aceptó por las gentes sencillas é iliteratas, sino que fue recibida por muchos próceres y palaciegos, que la utilizaron para desacreditarle en concepto de su sobrino D. Juan II de Castilla.

Y lo más notable es que tal reputación no se limitó á su generación: propagóse también a otros siglos, contribuyendo á ello la quema que sufrió su biblioteca y algunas obras que escribió; cuyo hecho sucedió de esta manera. Fallecido don Enrique, algunos teólogos, cediendo a la ignorancia de los tiempos y á

preocupaciones vulgares, delataron a aquel monarca los escritos de su tío, y haciéndose D. Juan II cómplice de la absurda denuncia, sometió la censura de estos á Fr. Lope de Barrientos, y de conformidad con el dictamen de este y otros sujetos, ordenó que parte fueran quemados y otros conservados.

Escribió:

- 1.º-- Traslado del latín en romance castellano de la Eneida de Virgilio. Empleó en esta versión un año y días, terminándola en Octubre de 1428.
- 2.º-- Comedia del Dante.-- Traducción del italiano al idioma español.
- 3.º-- Retórica nueva de Tulio.-- Versión del latín al castellano.
- 4.º-- Arte de trovar.
- 5.º-- Arte cisoría ó tratado del arte del cortar del cuchillo

(Universidad de Zaragoza)

ARTE DE TROVAR

Felix qui potuit tranquillam ducere vitam: Et letos stabili claudere fine dies.
Dado mori variis epulis vino **Dado mori gaudens non gaudeo**
q̄ repletus. His brevis **Tempore longo. Mundi dimitto**
restat dicere: Dado mori. **gaudia Dado mori.**

**Le mort**

Aduocat sans long proces faire
Venez vostre cause plaidier.
Bien auez sen les gens actraire
De pieca: non pas duy ne dier.
Conseil si ne vous peut aidier.
Au grant iuge vous fault venir
Sauoir le deues sans cuidier.
Bon fait iustice preuenir.

L'aduocat

Cest bien droit que raison se face
Ne i e ny scay mettre deffence:
Contre mort na respit ne grace:
Aul napelle de la sentence.
Jay eu de lautruy quat ie y pence
De quoy ie doute estre repris.
A craindre est le iour de vengeance
Dieu rendra tout a iuste pris.

Le mort

Meneestrel qui dances et notes
Sauuez: et auez beau maintien
Pour faire esioir sos. et fotes:
Quen dicte vous. alons nous bien
Mostrer vo' fault puis q̄ vous tien
Aux autres cy: vng tour de danse
Le contredire ny vault rien
Maistre doit monstrer la science.

Le meneestrel

De danser ainsi neusse cure
Certes tresenuiz ie men melle:
Car de mort nest painne plus dure
Jay mis sub le banc ma vielle.
Plus ne corneray sauterelle
Autre danse: mort men retient.
Il me fault obeir a elle.
Cel danse a qui a cueur nen tient.

Libro de la sciencia Gaya

[La arte del trobar se llamava antiguamente en Castilla la gaya sciencia, como parece por el libro que hizo della don Enrique de Villena, intitulándola a don Íñigo López de Mendoça, señor de Hita, etc. Síguese algunos vocablos y cosas d'este libro]

[...] Por la mengua de la sciencia todos se atreven a hazer ditados, solamente guardada la igualdad de las síllabas y concordancia de los bordones, según el compás tomado, cuidando que otra cosa no sea cumplidera a la rímica dotrina. E por esto no es fecha diferencia entre los claros ingenios e los oscuros. [...]

[...] Maguer otras cosas arduas, vindicasen a sí mi intento, así que un trabajo fuese reposo de otro trabajo [La traslación de Virgilio que hazía don Enrique de Villena de la Eneyda]. [...]

E quise dirigir este tratado a vos, honorable e virtuoso cavallero don Íñigo López de Mendoça, pues que mis obras, aunque impertinentes, conozco a vos ser plazibles e que vos delectaes en fazer ditados y trobas, ya divulgadas y leídas en muchas partes. E por mengua de la gaya dotrina, no podéis transfundir en los oidores de vuestras obras las esçelentes invenciones que natura ministra a la serenidad de vuestro ingenio con aquella propiedad que fueron concebidas. E vos, informado por el dicho tratado, seais originat donde tomen lumbr e dotrina todos los otros del regno que se dicen trobadores para que lo sean verdaderamente. [...]

Tomaréis algún depuerto [...]

El consistorio de la gaya sciencia se formó en Françia en la çibdad de Tolosa por Ramón Vidal de Besaldú [...]

Esmerándose con aquellas reglas los entendidos de los grosseros [...]

Este Ramón, por ser començador, no fabló tan complidamente. Suçedióle Jofré de Foxá, monge negro, e dilató la materia, llamando a la obra que hizo Continuación del trobar.

Veno después d'este Verenguel de Noya e fizo un libro de figuras e colores reptóricos. Después escribió Guilielmo Vedel de Mallorca la Summa vitulina.

Con este tratado, porque durase la gaya sciencia, se fundó el collegio de Tholosa de trobadores, con authoridad y permisión del rey de Françia, en cuyo territorio

es. E les dio libertades e privilegios e asinó ciertas rentas para las despensas del consistorio de la gaya dotrina. Ordenó que uviese siete mantenedores que hiziesen leyes [etc.] [...]

Hizieron el tratado intitulado Leyes de amor, donde se cumplieron todos los defetos de los tratados passados.

Este era largo, por donde Guillén Moliner le abrevió y hizo el Tratado de las flores, tomando lo sustancial del libro de las Leyes de amor.

Después vino fray Ramón de Cornet e fizo un tratado en esta sciencia, que se llama Dotrinal. Éste no se tuvo por tan buena obra, por ser de persona no mucho entendida. Reprehendiósela Johán de Castilnou.

[asumando]

Los vicios esquivadores, id est que se deven esquivar.

[Después déstos no escribió otro, hasta don Enrique de Villenal].

[...]

Tanto es el provecho que viene d'esta dotrina a la vida civil, quitando ocio e ocupando los generosos ingenios en tan honesta investigaçión, que las otras nasçiones desearon e procuraron aver entre sí escuela d'esta dotrina. E por eso fue ampliada por el mundo en diversas partes.

A este fin el rey don Joan de Aragón, primero d'este nombre, fijo del rey don Pedro segundo, fizo solepne embaxada al rey de França, pidiéndole mandase al collegio de los trovadores que viniesen a plantar en su reino el estudio de la gaya sciencia e obtóvolo. E fundaron estudio d'ello en la çibdat de Barcelona dos mantenedores que vinieron de Tolosa para esto, ordenándolo d'esta manera: que uviese en el estudio e consistorio d'esta sciencia en Barçelona cuatro mantenedores, el uno cavallero, el otro maestro en theología, el otro en leyes, el otro honrado cibdadano. E cuando alguno d'éstos falleçiese, fuese otro de su condiçión elegido por el collegio de los trovadores e confirmado por el Rey.

En tiempo del rey don Martín, su hermano, fueron más previllejados e acrecentadas las rentas del consistorio para las despensas fazederas, así en la reparaçión de los libros del arte e vergas de plata de los vergueros que van delante los mantenedores e sellos del consistorio, como en las joyas que se dan cada mes e para celebrar las fiestas generales. E fiziéronse en este tiempo muy aseñaladas obras, que fueron dinas de corona.

Después de muerto el rey don Martín, por los debates que fueron en el reino de Aragón sobre la sucesión, ovieron de partir algunos de los mantenedores e los principales del consistorio para Tortosa y cesó lo del collegio de Barcelona [...]

Fue después elegido el rey don Fernando, en cuyo servicio vino [don Enrique de Villena, el cual procuró] la reformatión del consistorio y señaláronle por el principal d'ellos [...]

Las materias que se proponían en Barcelona estando allí [don Enrique]: algunas vezes loores de santa María, otras de armas, otras de amores e de buenas costumbres [...]

E llegado el día prefigido, congregávanse los mantenedores e trovadores en el palacio, donde yo posava. E de allí partíamos ordenadamente con los vergueros delante e los libros del arte que traían y el registro ante los mantenedores. E llegados al dicho capítulo, que ya estava aparejado e emparamentado aderredor de panyos de pared, e fecho un asentamiento de frente con gradas, en do estava [don Enrique] en medio e los mantenedores de cada parte, e a nuestros pies los escrivanos del consistorio; e los vergueros más baxo e el suelo cubierto de tapiçería. E fechos dos çircuitos de asentamientos, en do estavan los trovadores, e en medio un bastimento cuadrado tan alto como un altar, cubierto de paños de oro, e ençima puestos los libros del arte e la joya. E a la manderecha estava la silla alta para el Rey, que las más vezes era presente, e otra mucha gente, que se ende llegava.

E fecho silencio, levantábase el maestro en theología, que era uno de los mantenedores, e fazía una presuposición con su thema y sus alegaçiones e loores de la gaya sciencia e de aquella materia que se avía de tratar en aquel consistorio. E tornábase a sentan. E luego uno de los vergueros dezía que los trovadores allí congregados espondiesen y publicasen las obras que tienen fechas de la materia a ellos asignada. E luego levantábase cada uno e leía la obra que tenía fecha en boz intelligible. E traíanlas escritas en papeles damasquines de diversos colores, con letras de oro e de plata e illuminaduras fermosas, lo mejor que cada uno podía. E desde que todas eran publicadas, cada uno la presentava al escrivano del consistorio.

Teníanse después dos consistorios, uno secreto y otro público. En el secreto fazían todos juramento de judgar derechamente sin parcialidad alguna, segúnt las reglas del arte, cuál era mejor de las obras allí esaminadas. E leídas puntuadamente por el escrivano, cada uno d'ellos apuntava los viçios en ella contenidos. E senyalávanse en las márgenes de fuera. E todas así requeridas, a la que era fallada sin viçios o a la que tenía menos, era judgada la joya por los votos

del consistorio.

En el público congregávanse los mantenedores e trobadores en el palacio. E yo partía dende con ellos, como está dicho, para el capítulo de los frailes predicadores. E, collocados e fecho silencio, yo les fazia una presuposición, loando las obras que avían fecho e declarando en espeçial cuál d'ellas mereçía la joya. E aquella ya la traía el escrivano del consistorio en pargamino bien iluminada e ençima puesta la corona de oro. E firmávalo yo al pie e luego los mantenedores. E sellávala el escrivano con el sello pendiente del consistorio. E traía la joya ante mí. E, llamado el que fizo aquella obra, entregávale la joya e la obra coronada, por memoria. La cual era asentada en el registro del consistorio, dando authoridat e liçençia para que se pudiese cantar e en público dezir.

E acabado esto, tornamos de allí al palacio en ordenança. E iva entre dos mantenedores el que ganó la joya. E levávale un moço delante la joya, con ministriles e trompetas. E llegados al palacio, haziales dar confites e vino. E luego partían dende los mantenedores e trobadores con los ministriles e joya, acompañando al que la ganó fasta su posada.

E mostrábase aquel advantage que Dios e natura fizieron entre los claros ingenios e los oscuros [de donde pareçe que ventaja viene del vocablo italiano avante]. E no se atrevían los ediothas [...]

[La difinición de sciencia según Galter Burley en la Summa de las artes:] sciencia es complida orden de cosas inmutables e verdaderas [...]

E acatando seis instrumentos, siquiere órganos, que forman en el hombre bozes articuladas e literadas, es a saber pulmón con su continuo movimiento, sistolando e diastolando, reçibiendo aire fresco hazia sí e lançando el escalentado fuera del cuerpo por muchas partes, espeçialmente por la tracharchedía, que es la canna del resollo [etc.], percude, siquiere fiere el aire [...]

El segundo, paladar [...]

El terçero, lengua [...]

El cuarto, dientes, que por compresión fazen zizilar a atenuar el son, siquiere adelgazar.

El quinto, los beços [...]

El sexto, la trachearchedía [...]

No son las bozes articuladas en igual número çerca de todas las gentes, porque la dispusición de los aires e sitio de las tierras disponen estos instrumentos por diversa manera. A unos dilatándoles la canna, e por eso fablan de garguero; a otros, faziéndoles la boca de grant oquedat, e por eso fablan ampuloso; e a otros, faziendo las varillas de poco movimiento, e por eso fablan zizilando. E ansí de las otras diversidades. [...]

Esta parte primera se dividirá en diez partículas. La primera, cuándo y por quién la letra latina fue hallada. La segunda, la difinición de la letra. La terçera, cuántas son las letras y qué figuras tienen. La cuarta, de los açidentes e de la mutaçión de sus figuras segúnt la diversidad de los tienpos. La quinta, del departimiento que han entre sí, segúnt las bozes que significan. La sexta, del son de cada una, por la conjunçión de unas con otras. La setena, cómo se muda el son de una en son de otras e se puede poner una por otra en çiertos lugares. La ochava, cómo se ponen algunas letras e no se pronuncian e otras se pronuncian, aunque no se ponen. La novena, en el escrevir, segúnt las reglas de los trovadores antiguos, cómo se deven situar. La dezena, de la abreviatura de las letras. [...]

[San Isidoro en el primero libro de sus Timologías; Micer Armenio escribió la Istoría florita].

[La antigüedad de la letra latina sácala así don Enrique de Villena en el Libro de la ciencia gaya]:

Al terçero año que Nicostrato dio las letras a los de Italia, el rey latino hizo juntar sabidores y las reglas dadas por Carmenta fueron corregidas e llamóse letra latina. Fue esto deziocho años antes de la postrimera presa de Troya, la cual fue antes de la era de nuestro Salvador Jesuchristo por MCLXXXV años, según Phelipe Elephante en la glosa del Timeo de Platón, lo cual dize que sacó de las historias de los egipçianos. E la era de nuestro Salvador corre aora MCCCC e XXXIII, todo junto serán II MDCXXXVI años [...]

Ocho diphtongos son avidos por leales, siquiere çiertos en el trobar. Es a saber: ai, ei, oi, ui, au, eu, iu, ou; éstos son de dos letras. Ia, ie, ue no son finos, que se llaman por otro nombre impropios. De tres letras se componen otros ocho: guay, uey, ioy, iuy, uau, ueu, uiu, uou. [...]

[Mastre Gil fizo un tratado titulado Summa de proverbiar].

[Lenguagge, linagge, con dos 'gg'].

[Algunos ditados antiguos o petafios].

Carmenta nombró a la f fiex e a la x xi, conforme a la apelación griega.

Aa, Be, ce, de, ee, efe, ge, ache, ii, ca, ele, eme, ene, oo, pe, cu, erre, ese, te, uu, eques, y griega, zz, tilde. [...]

[La h] el pulmón con su aspiración forma la h. La trachea rchedia forma la a e la e e la i e la diferencia que entre ellas se hace es por menos respiración; que la a se pronuncia con mayor e la e con mediana e la i con menor. El paladar, con su oquedat, forma la o e la k, pero la o ayúdase con los beços. La lengua forma la r, firiendo en el paladar; e la d e la t e la l, firiendo en los dientes; e la y griega, ayudándose con paladar e dientes; e la n e tilde, firiendo muellemente en los dientes medio cerrados. E los dientes forman la z apretados, zizilando; e la x e la g, ayudándose un poco con la lengua. Los beços con clausura e aperición forman la b, f, m e la p e la q; e la v, aguzando con alguna poca abertura e ayudándose de la respiración.

Algunos quisieron atribuir la pronunciación de la o a los beços, porque se aguzan e abren en forma çircular. Pero mayor operación haze en ello el paladar e por eso a él fue asignada de suso. [...]

[Alphabeto de Carmentas:] [El de los longobardos:]

A la 'fiex' llamaron 'fi'. Y a la 'h' 'aca'.

[El de los godos:]

[...] Después que la tierra se perdió en tiempo del rey don Rodrigo, como se perdieron los estudios de Toledo e los de Çamora e de Ávila, corrompióse el uso e reglas de la letra gótica o usaron de tales figuras:

E dixerón a la f efe, e a la x eques. [...]

Toledo se llamava Fajén; e Çamora, Numancia; e Ávila, Ábila. Después, recogidos los cristianos en el Monte Sacro en Asturias, e perescieron los saberes entr'ellos; y aun el escrevir y leer por diuturnidad de tiempo. Desde fueron conquistando, sintieron la mengua de la perdida letra e embieron a la isla de Ingalaterra por maestros que tuviesen escuelas de escrevir y leer y grammática e mostráronles un tal alfabeto:

Llamaron la letra anglicana e dezían a la h aque, pero los d'este regno no podían pronunçiar sino ache

Tomaron de los moros las colas de las letras rebueltas e el liamiento de los vocablos e tildes grandes e el tener de la péndola e'l leer en son.

Corrompióse el anglicano e uvo éste:

E éste á llegado fasta el uso d'este tiempo [...]

Allende el son particular que cada letra por sí tiene, quando se conjungen unas con otras forman otro son. Esta formación se entiende en dos maneras, una en general, otra en espeçial.

La general en tres, es a saber, plenisonante, semisonante, menos sonante. Quando la letra es puesta en prinçipio de diçión, toma el son más lleno e tiene mejor su propia boz e por eso es dicha plenisonante, es a saber aviente su son lleno. Quando es puesta en medio de diçión, no suena tanto e difúscasse el son de su propia boz.

Quando es en fin de la diçión, del todo pierde el son de su propia boz o suena menos que en el medio. E por eso es dicha menos sonante.

La espeçial manera es considerando la condición de cada una, segúnt la conjunçión en que se halla. Así como las vocales, que allende de la regla general dicha, por espeçial razón son algunas vezes plenisonantes, aunque sean falladas en medio de diçión, así como diziendo vas, ven, diz, joy, luz; que, maguer que las vocales puestas en estas diciones estén en medio, retienen su lleno son, por la plenitud de la voz vocal, que les ayuda.

E algunas vezes las tres vocales a e o suenan de otra manera con son semisonante o menos sonante puestas en medio de diçión e fin, así como quien dize proëza, grana, honor, que la e en la primera diçión es semisonante e la a en la segunda, e la segunda o en la tercera. Esto les acaeçe por la conjunçión de las precedentes letras, que se lían e encorporan con el son de la vocal en composiçión de bozes. E por eso la vocal pierde parte de su lleno son.

Estas tres vocales puestas en mitad de diçión sin mudar la postrimera letra tienen a vezes lleno son y otras medio. Quien dize vas da medio son; e si dixese paz, daríale lleno; diziendo vos es semisonante, diziendo pos es plenisonante. E si dixese pres, aquella e es plenisonante; e si dixese tres, es semisonante. E porque gozan de amos los sones segúnt el ayuda del prinçipio, dízense utrisonantes.

La v e la i en prinçipio de vocal se hazen consonantes. Quando la g con vocal se junta, así como a e u, tiene son suave, como quien dize plaga, dragón, daga. E esto es con la a. E con la e, así como llegué, pagué, con la u, así como guardar,

guiar. Pero cuando se junta con e e con i, entonces suena fuerte, como quien dize linagge, girón, girconça. En el fin quitan la e pug [Alberic].

La l se dobla para hazerla plenisonante al prinçipio e al medio. En el fin nunca se dobla, sino en la lengua limosina.

Cuando la r es semisonante, no se dobla: ara, ira. Cuando es plenisonante, dóblase, error. En prinçipio de diçión, es plenisonante; no se dobla: rey, roque, roçín. En los nombres propios, en medio de diçión es plenisonante y no se dobla: Enrique, Ferando.

La p e la b algunas vezes fazen un mesmo son, como quien dixese cabdinal, que también se puede dezir capdinal. E t e d eso mesmo convienen en son, en fin de diçión, así como quien dize çibdad, que se puede fazer con d e con t. En prinçipio son disonantes.

La q e la c convienen en son en principio de diçión. Cantidad se escribe con q, calidad se escribe con c. La k conviene con este son, diziendo karidad, pero tiene esta espeçialidad la k, que no se puede poner sino en prinçipio de diçión e todavía es plenisonante.

La m e la n convienen en son algunas vezes en medio de diçion, así como diziendo tiempo, que, aunque se escribe con m, faze son de n. E si lo escriben con n, faze el mismo son. E por eso algunos lo escriben con n, aviéndose de escrevir con m.

En los nombres propios que es menester que la pronunciación sea fuerte, ponen en medio
aspiración: Matheo, Anthonio.

La x nunca es plenisonante, doquier que se ponga; antes muda algunas vezes su son, a vezes en c, a vezes en g; así como quien dize bux, flux, que se escriben con x e fazen son de g; fix escrívese con x e faze son de c.

La z algunas vezes en el fin tiene son de c: pec por pescado, que se escribe con c e tiene son de z. Otras vezes es semisonante: prez.

Las vocales son çinco: a, e, o, u; porque la i es la quinta, sirve en la cuenta por çinco.

Las mutas son nueve: b, c, d, f, g, k, p, q, t. Las semivocales son çinco: l, m, n, r, s. Las estraordinarias son tres: x, y, z. Los sinos son dos: h,

La l en la cuenta se toma por çinquenta, porque es la quinta de las semivocales e primera d'ellas

[...] Dexaron de llamarse semivocales e llamáronse líquidas [...]

[Pónense unas letras por otras]: c se muda en z: az; b por p: cabdinal, capdinal; c por k; d en t: cibdad, cibdat, la m en n: compromisso (algunos se atreven a escrevir compromisso). La f se muda en p ayudada de la aspiración h, como quien dize Phelipe, la o en u: peconia, pecunia, furca, forca. La u latina siempre se muda en castellano en o. La g se muda en i: juego, Jhesús; la j en g; gentil. La ç se muda en z: Zamora, Gormaz, Gormaç. La b se pone por la p: estribo avíase de dezir estribo, derivándose de pie. En lugar de d se pone t en fin de dición: brevedat. Por la f se pone p, como quien dize philósopho. Por la g se pone j, como quien dize junça. Por la k se pone c, como quien dize cavallo. Por la m se pone n, como quien dize tienpo, ca se avía de escrevir con m, pero, según el uso moderno, se escribe con n. La p se muda en b, como quien dize cabdillo, que se avía de poner con p, la q por c, como en cantidad.

Algunas letras que se ponen e no se pronunçian: quien dize philosophía pronunçia f e no se pone. Quien dize cunyo pronuncia q e no se pone. Cantar pronunçia k e no se pone. Sciencia pónese s y no se pronunçia. Psalmo pónese p e no se pronunçia. Honor pónese h e no se pronunçia; ha, por tiene, ponese h e no se pronunçia. En los nombres propios pónese h e no se pronunçia: Marcho.

La e, cuando viene después de muta, no suena sino el son de la muta, porque termina en ella. Así como be, que faze son de b e se encubre la e. E esto acaeçe porque en el leer no se pone letra pronunçiada por sí, sino copulada con otra, salvo las vocales, que se ponen en algún lugar por sí: así como la o en la dijuntiva e la e en la conjuntiva e la a en la relativa.

E aquellas letras que se ponen e no se pronunçian según el común uso algo añaden al entendimiento e significación de la dición donde son puestas. Aquí puede entrar magnífico, sancto, doctrina, signo, etc. [...]

De la situación de las letras según los trovadores antiguos. Situaron en tal manera las letras que fiziesen buena euphonía, siquiere plazible son, e se desviaron de aquella posición de letras que fazía son desplazible. E por eso, en fin de dición, donde era menester doblar la l, ponen una h, en lugar de la postrimera l, como quien dize metalh, por temprar el rigor de la segunda l con la aspiración de la h. E donde venía g en medio de dición sonante fuerte, pónenle antes una t, así como por decir linagge ponen linatge, paratge. Esto se haze en la lengua limosina.

En la castellana lo imitan en mucho, que aquel mu suena débilmente e anyadiéronle una tilde en lugar de n entre la u y la c e escriven mcho; o por dezir como escriven coo. E porque la d, cuando viene çerca de o siguiente suena débilmente, anyadiéronle una g, como por decir portado, portadgo; infatado, infatadgo, e entonçes suena la d. E porque la h en prinçipio de diçión faze la espiraçión abundosa, en algunas diçiones, pusieron en su lugar f, por temprar aquel rigor, así como por dezir hecho ponen fecho, e por herando, ferando, e por dezir meyo dizen medio. E algunos por templar el rigor de la r ponen en su lugar l; así como por dezir prado dizen plado.

Cuando la a se encuentra con la t, difusca el son; por eso le acorren con una c en medio; así como por dezir práctica escriven práctica. E según el antiguo uso, chi dezié qui e che dizié que, e para le fazer dezir chi anyade otra c, como quien dize achilles o saccheo. E por dezir año, que ponen en lugar de la segunda n una y griega, así: anyo, que aduça el son. E la tilde suple la boz de la n que se quita.

E cuando la i se encuentra con la s suena poco, e por eso la ayudan con la consonancia de la x en medio; así como por dezir misto se pone mixsto. Tiene la e la misma condiçión; e, así, por decir testo se escribe textsto.

E, cuando la n se encuentra con la t, suena débilmente; e para le fazer sonar, acórrenle con una c, como por dezir tanto se escribe tancto. E la c, cuando es puesta entre vocales, faze agro son; e por lo temprar, en su lugar ponen t, pronunçiándola como c, con muelle son, como quien dize illuminatió. E la x al principio retrae el son de s, mas faze el son más lleno; e por eso por decir setaf escriven xetaf.

E cuando la o se encuentra con la b en medio de diçión detiene la boz; e por eso en su lugar ponen v, como por dezir cobdo escriven covdo. E cuando la y griega sigue a la e en medio de diçión, faze detener la boz; e por eso en su lugar ponen g, como por dezir reyno, que escriven regno.

Guardáronse los trovadores de poner un vocablo que començase en vocal tras otro que acabase en ella, como casa alta, que aquellas dos aes confonden e detienen la boz. También aconteçe esto en la r: fazer razón. E cuando el precedente acaba en s e el siguiente comiença por r: tres Reyes.

Ay d'esto sus excepciones, que se sufren poner estas vocales o letras arriba dichas en fin de pausa, donde se descansa, o en medio de bordón. Y entonçes no es inconveniente que la pausa siguiente comiençe así. Exemplos:

Tancto fuy de vos pagado,

olvidar que no lo puedo.

O quien dize:

Quien de trobar reglas primero dio.

O quien dize:

Cuando querrás resçebir la dotrina.

Y del todo se quita el inconveniente cuando la una viene en fin de bordón e la otra en el bordón siguiente inmediato, como quien dize:

Vuestra bondat por ser de mí loada

avrá sazón sea más conoçida.

También cuando es diptongo en que se acaba el vocablo puede el que se sigue començar en vocal, como quien dize:

Cuidado tengo yo de ti, ay alma,

por tu mal fazer.

Venir un diptongo en pos de otro, sin medio de otra dición, faze mal son e abrir mucho la garganta, como quien dize:

Pues que soy yunque sufriré.

También es son impertinente acabar la dición en m e la otra començar en vocal, aunque se salva por la sinelímpha, figura de quien se dirá en la distinción tercera. Y cuando acaba una en consonante y otra comiença en ella, prinçipalmente si fueren de un son, como quien dize corral losado, paret tasa o calles secas.

E así hizieron en otras muchas. Como en lugar de teçer, que suena graçialmente, dixeron texer, quitando la ç e puniendo la x, que abiva el son de aquella dición; e por fisar, fixar, e la dición linage, linagge, para abivar la a; en Cristo, Cripsto [...]

Abreviaturas de diversas sciencias:

Orthographía. Los grammáticos: los casos

Los lógicos:

Los retóricos:

Los arism:

Los legistas ponen por digestos dos ff, porque los griegos dizen esta figura digama, siquier doble g, e porque tiene comienzo de dig, pónenlo por digestis; por párrafo ponen ¶; por código, c, por ley, l; e por re judicata, r. ju.

Canonistas, li. pe., lite pendiente, PP, papa; q, cuestión; co, consagración.

Los mercaderes: por sueldo ponen ff, por florín, flo; por dobla, do; por cafíz [aora dezimos cahíz], cf^a, por fanega, f^a, por trigo, t^o, por cevada, ç^a, por dinero, di^o, por maravedí, z [...]

Y la guía de la madre

era la sangre del hijo

Lo que aora dezimos soberano en los libros antiguos está somerano, que parece que viene de summus. En el libro de Ramón Lull de Mallorca: «e si por aventura ellos sopiesen la manera cómo nós creemos en la somerana e divina Trinidad». [...]

Pieça, vocablo equívoco: pieça por aposento, pieça por espacio de tiempo, pieça por pedaço, pieça de vaca, pieça de paño [...]

En acordarme quien fui
la memoria me lastima [...]

**Edición digital a cargo de
Justo S. Alarcón
justo.alarcon@yahoo.com
justo@asu.edu**

Edición digital Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008